

La abogacía sevillana rinde homenaje a once compañeros con medio siglo de carrera

► El Colegio celebra los actos por su patrona, la Inmaculada Concepción, aplazados por el coronavirus

J. DÍAZ
SEVILLA

El Colegio de Abogados de Sevilla vivió ayer su fiesta grande. El coronavirus obligó el pasado 8 de diciembre a suspender los actos con motivo de la patrona de la corporación, la Inmaculada Concepción y ayer retomaron dicha celebración, que sirvió para homenajear a quienes llevan medio siglo entre pleitos. Entre los once abogados que han cumplido 50 años, «media vida», como colegiados en esta edición se da la circunstancia de que hay dos hermanos, Javier Vega de la Peña y José Antonio Vega de la Peña. Los otros dos hermanos también estudiaron Derecho en la Hispalense.

Pero en la lista de homenajeados, además de los dos hermanos Vega de la Peña, se encontraban también nombres ilustres de la abogacía sevillana como Francisco Ballester, experto en Derecho Mercantil y fundador con Manuel Olivencia del bufete Olivencia-Ballester; o la abogada laboralista Aurora León. José Andrés Carmona Velasco, Antonio Coveñas Casaseca, Nicolás Domínguez Ternero, Ángel López López, Juana Pozo Solís y Ramón Velázquez García conformaban el once del medio siglo en el Colegio cuya labor profesional ayer fue reconocida.

Javier Vega de la Peña ingresó en la facultad de Derecho en 1961. Enton-

ces contaba con 17 años. Sus tres hermanos varones también estudiaron Derecho. Bendita sea la rama que al tronco sale. Uno de sus abuelos y su padre fueron licenciados en Derechos, por lo que en esa casa familiar había una clara tendencia al ámbito judicial.

Durante once años, a mediados de siglo XX, hubo un Vega de la Peña en las clases de dicha Facultad. «Y sin que ninguno repitiera curso. Estuvimos coincidiendo no dos, sino tres de nosotros, pero nunca hubo ningún tipo de competencia entre nosotros, todo lo contrario, siempre hubo ayuda», confesó Javier Vega de la Peña a este periódico. Echa la vista atrás y Javier Vega de la Peña, que nació en 1944, afirma sin lugar a dudas que la abogacía «ha cambiado mucho». Empezando por el tipo de despacho profesional, donde antes no existía prácticamente los colectivos, hasta las relaciones entre compañeros e, incluso, entre abogados y jueces. «Me quedo con las de antes y seguro que los compañeros que lleven tantos años ejerciendo coincidirán conmigo», señaló este letrado.

Javier, a diferencia de sus hermanos que se decantaron por opositar y desarrollar sus carreras profesionales como inspectores de Trabajo y de Hacienda, se decantó por ponerse la toga.

Empezó en el despacho del «inolvidable» José Ramón Cisneros Palacios, padre del actual decano del Colegio, Óscar Cisneros. «Con eso lo digo todo», remarca sobre la influencia de quien fuera su maestro, «su gran suerte».

Javier aprovechó este homenaje para dirigir unos consejos a quienes están en la rampa de salida de la facultad hacia la abogacía. «Una buena preparación práctica, pues muchas veces no



El alcalde de Sevilla saluda a los abogados homenajeados // JUAN FLORES

sabemos aplicar a la realidad del litigio los conocimientos teóricos que hemos adquirido en la universidad», afirmó. Considera fundamental que exista «un gran respeto y lealtad para con los compañeros». «No merece la pena un comportamiento inadecuado con un compañero aunque con ello ganes un pleito. De mi maestro aprendí que el cliente pasa pero el compañero siempre estará ahí». Reclama a los futuros abogados «honradez» en las relaciones con el cliente y también con las personas que componen la administración de Justicia. Y, por último, que «amen su profesión porque realmente es bella y enriquecedora».

La foto de familia de los que cum-

El decano Óscar Cisneros pidió «respeto y lealtad» a los abogados cuando actúen ante sus clientes, compañeros y jueces

plieron las bodas de plata en el Colegio era mucho más amplia. Más de 230 letrados. El acto se celebró en el hotel Alfonso XIII y contó con el alcalde de Sevilla, Antonio Muñoz. Antes, el Colegio organizó solemne misa en honor de la Inmaculada Concepción.

El discurso del decano Óscar Cisneros cerró el acto: «Es un reconocimiento a una labor constante, diaria y permanente durante muchos años de trabajo y esfuerzo, de fatigas, de desatención a sus familias y a sus aficiones, durante los cuales habéis luchado y sufrido, viviendo la preocupación de los clientes las 24 horas del día, lo que seguro seguís haciendo, en defensa de los legítimos intereses que se os encargan». El último mensaje del decano fue una advertencia para no dormirse en los laureles con la experiencia acumulada, ante un mundo cambiante, «con nuevas normas y nuevas leyes», que exige un aprendizaje continuo. Pidió «respeto y lealtad» a los clientes, compañeros y jueces.